



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 6 (2006)

LA PERPLEJIDAD COMO APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DEL SER

Emilio Liaño

1. Introducción.

Polo es un filósofo que ha repensado toda la filosofía hasta nuestros días desde una posición que no se había intentado antes. La búsqueda del ser es una tarea que se ha realizado con renovados esfuerzos en los últimos siglos^[1], siendo Heidegger el último intento serio y cuyo fracaso ha hecho que la investigación sobre esta temática haya decaído. Todos estos intentos de búsqueda del ser, incluyendo la de Heidegger, lo hacen desde la óptica moderna que se caracteriza por denunciar el carácter problemático del conocimiento, carácter que se agudiza especialmente en lo que al conocimiento del ser se refiere.

Dentro de este marco, Polo es un filósofo atípico por asumir la tarea de llegar a conocer el ser (propio de la filosofía moderna) desde una posición aristotélico tomista. Es atípico porque no se encuentra un diálogo realmente serio entre estas dos corrientes del pensamiento que simplemente se desprecian sobre críticas más o menos superficiales^[2], como realiza Polo en sus obras. Es atípico por plantear de un nuevo modo el tema clásico del ser (del cual parece ya todo dicho)^[3]. Es atípico por el nuevo impulso que da a la filosofía perenne que llena de perplejidad a algunos pensadores de esta tradición^[4].

2. La perplejidad como punto de arranque.

El Acceso al Ser es la segunda obra importante de Polo en el que desarrolla un tema con tanta osadía que sorprende que haya tenido tan poca repercusión en los pensadores de estos últimos decenios^[5] aunque sea para refutar lo atrevido de sus tesis.

En este libro se plantea un método que permite conocer el ser y dicho método se compara con otros intentos de acceder al ser que han fallado (Hegel, Heidegger) o que se consideran insuficientes (Filosofía perenne). El punto de arranque que escoge Polo para describir el método es la perplejidad por su carácter existencial que facilita su introducción y porque desde la perplejidad se puede realizar el estudio de estas tres corrientes en orden a determinar su acercamiento al conocimiento del ser.

Este punto de arranque, la perplejidad, ha dejado perplejos a algunos lectores que han sido incapaces de continuar con la lectura del libro. En este sentido, parece que no ha facilitado su comprensión y, desde luego no parece inmediata la relación entre la perplejidad y el ser.

El punto de partida de *El Acceso al Ser* parece indicar que en el momento de abordar el método del abandono del límite mental Polo estaba en un diálogo bastante intenso con Heidegger y por ello aborda el tema del acceso del ser casi con el mismo enfoque que usa este autor en *Ser y Tiempo*: la eliminación de la perplejidad en el conocer.

Hablar de la perplejidad en el conocimiento es algo propio del pensamiento moderno que plantea la posibilidad de un saber absoluto. El saber total^[6] es la total claridad que despeja cualquier tipo de dudas y que no deja espacio a lo no entendido, a lo oscuro, a la perplejidad. El fracaso de Hegel, ante tan magna empresa, es lo que hace surgir los filósofos de la sospecha (Freud, Nietzsche,...) que no creen que la razón del hombre dé para tanto. Hegel pretende que hay un saber que es tal que va necesariamente ligado al ser^[7]. Este saber tiene que ser absoluto alcanzado a través del método dialéctico. ¿Alcanza Hegel este saber? No. Después de Hegel son muchas las cuestiones que vuelven a surgir (no total desaparición de la perplejidad) como por ejemplo el desarrollo de las ciencias que no caben dentro del esquema desarrollado por Hegel y otras muchas cuestiones planteadas por Schelling y otros discípulos. Heidegger es consciente de las deficiencias de Hegel e intenta un nuevo impulso de llegar al ser, pero no a través del contenido ni del método para alcanzar los contenidos. El impulso de Heidegger va a ser más directo, sobre el método mismo. ¿Qué nos da la pista acerca de por dónde debemos enfocar la investigación? La perplejidad. ¿Por qué la perplejidad? Por la razón de último del ser. Conocer el ser es llegar a aquello que no tiene un trasfondo, es decir, aquello que una vez alcanzado ya no permite la introducción de una ulterior pregunta. Llegados al ser, rechazamos la perplejidad y el preguntar se acaba. La perplejidad nos dice cual es el método sobre el que debemos investigar: el interrogar. Parece muy obvio, desde una perspectiva crítica como la nuestra, pero sin embargo es algo que no se le pasa por la cabeza ni siquiera a Kant aún con lo hipercrítico de su pensamiento^[8]. Heidegger llega así a la investigación sobre el preguntar (acerca del ser) que resume Polo en el final del capítulo 1. ¿Acierta Heidegger a conocer el ser? No, porque *Ser y Tiempo* acaba con preguntas sobre el ser y esto significa que la perplejidad no ha sido totalmente expulsada del conocer (el ser).

3. Hegel y la generalidad

Para Polo Hegel es un pensador muy interesante^[9] porque es el ápice de una tradición que comienza con Scoto y se desarrolla con más fuerza después de Descartes con el racionalismo moderno y el idealismo. La filosofía de Hegel es la expresión más madura de esta corriente de pensamiento que conviene no dejar de lado prematuramente. La influencia de Hegel ha calado más hondo de lo que, a veces, somos capaces de darnos cuenta porque también tiene sus aciertos que no se pueden despreciar. El acierto es desarrollar una operación cognoscitiva, la generalización, operación que va a ser de uso predominante a partir de la filosofía moderna. Polo dialoga con Hegel para perfilar o ajustar el alcance de la generalización. En Hegel esta operación está descontrolada por no reconocer las operaciones con las que conocemos el mundo físico y cargar con esa tarea a la generalidad a la que, además, exige ser camino del conocimiento del ser. Hegel es el intento más desarrollado de pensar toda la realidad con la

operación de la generalidad o negación a través de lo que se conoce como método dialéctico. Superar a Hegel no es denunciar lo equivocado de su pensamiento sino ejercer la operación de la generalidad de forma ajustada, como acto conmensurado con su objeto, sin ánimo de transformar el objeto en una totalidad (saber absoluto) que olvida el acto para dejar sólo objeto^[10]. Para ajustar la generalidad es necesario darse cuenta de que no se trata de la primera operación que ejerce la inteligencia. La generalización es una operación que requiere haber ejercido anteriormente la abstracción. La primera operación ejercida por el hombre es un conocimiento intencional de la realidad física, comúnmente llamada abstracción. La generalización es una prosecución del conocer que parte de la abstracción^[11], posible porque los abstractos no saturan la inteligencia y ésta es capaz de separarse de ellos haciéndose (parcialmente) con ellos. Desde esta perspectiva se ve que con la generalización no conseguimos un conocimiento más intenso de la realidad física. Por lo tanto, ¿Puede ser el método hegeliano un buen modo de llegar al ser? Desde luego, al ser del mundo físico^[12] no lo parece, y más bien parece que nos alejamos de él. Entonces, ¿Qué tiene que ver Hegel (la generalización) con el acceso al ser? Para Polo, desembrollar la noción del ser de unas interpretaciones desacertadas que comienzan con el nominalismo y se desarrollan hasta Hegel pasando por Descartes. Por ejemplo, el tema de la realidad de los hechos. ¿Los hechos son reales? Los hechos que yo he realizado ¿son reales? ¿son? El empirismo nominalista se apoya en esta realidad para criticar la filosofía aristotélica. Otro ejemplo el ser de Descartes: Pienso luego existo (soy), este soy ¿es realmente ser? ¿conocemos el ser a través de este método que nos propone Descartes? Kant, desde luego no lo acepta y dice que tiene lugar un paralogismo. Además están los usos del verbo ser en el lenguaje corriente como por ejemplo en una frase como “dos más dos es igual a cuatro”. Este es ¿Se refiere al ser? Ya se ve que la cuestión no es sencilla porque son cosas que obviamos en nuestra vida diaria para atender a nuestro trabajo, vida familiar, etc y además resulta molesto plantearse estos interrogantes por la aparición como de una especie de vacío al estilo de “pero, cómo ¿es que puede haber algo más además de su significad evidente? Para la vida práctica no se requiere, en absoluto, pensar el ser^[13].

Para acceder al ser es necesario enfrentarse con todas las dificultades que cualquier pensador haya planteado y es necesario esta confrontación con Hegel para deshacer una forma de entender el ser, estrecha que poco tiene que ver con el ser y que, probablemente, estamos todavía lejos de haberlo superado.

4. Heidegger y el ajuste operativo

Heidegger retoma el tema del ser con un renovado impulso y con el afán, similar al de Hegel, de no deslizarse por apariciones prematuras del ser que son la causa del olvido del ser. Por ello concentra su atención en el método de conocer el hombre que es el interrogar y estudia cuidadosamente cuáles son los elementos que participan en la interrogación para ver como tiene que ser el modo de hacer la pregunta fundamental que nos abre las puertas del ser. Heidegger trata de ser cuidadoso en su investigación acerca del interrogar pero Polo pone de manifiesto que no llega a ahondar suficientemente sobre este tema. En Heidegger hay una carencia importante anterior a la que habitualmente se le achaca (que es ambiguo respecto del ser) que empobrece sus resultados. Esta carencia está motivada por su desprecio de la filosofía anterior a él y concretamente la aristotélica^[14]. La carencia de Heidegger es el acto de conocer, tal como lo ve Aristóteles (Energiea). Polo muestra la insuficiencia del interrogar

como método para conocer el ser. Heidegger no va al fondo del interrogar porque no se da cuenta de la anterioridad del conocer respecto del interrogar^[15]. Interrogar no es conocer, sino más bien una actitud, pero la solución de la interrogación es la realización de la operación de la generalidad. La interrogación puede ser realizada desde la generalización y por eso no es un buen método para alcanzar el ser. ¿Por qué la generalización no sirve para conocer el ser? Porque introduce la suposición. La suposición es una nota del pensamiento^[16]. Cuando conocemos un árbol, el árbol pensado no existe físicamente, sino que está supuesto. Al conocer el árbol, el poder de pensar exime al árbol (pensado) de tener que ser. Esa nota del pensar, la capacidad de suponer, es propia del acto de pensar que Polo llama presencia^[17]. La presencia es el abrir del conocer, ¿el abrir de qué? De lo conocido, del objeto. El par abrir-abierto (acto-objeto) está tan íntimamente ligado que con facilidad se olvida el acto concentrando la atención en el objeto^[18]. En el conocer, la presencia está al completo servicio del objeto, de tal forma que no aparece. Lo propio de la presencia es ocultarse a favor del objeto. Pero, si no aparece, ¿Por qué no eliminarlo (navaja de Ockham)? Porque no hay objeto sólo. El olvido del acto conduce a la soldadura precipitada del objeto con el sujeto que se traduce en la frase común “Yo conozco la cosa” o en par sujeto-objeto^[19].

La presencia, al conocer, se introduce en la realidad eximiendo de ser a lo conocido, es decir, suponiéndolo. La generalidad ratifica la suposición alejándose de la realidad física y también del ser de la realidad física. La descalificación del interrogar como método para conocer el ser se debe a que el interrogar requiere siempre de la presencia. La presencia lleva consigo la suposición que permite siempre una ulterior pregunta: no permite la eliminación de la perplejidad.

5. Hacia el abandono del límite mental

El abandono del límite mental (de la presencia) es el método propuesto por Polo para acceder al ser. Parte del esfuerzo de Polo en *El Acceso al Ser* es la descalificación de propuestas (Hegel y Heidegger) que han intentado conocer el ser a través del pensar. Estas propuestas no atienden suficientemente a la presencia, que siendo necesaria para el conocimiento de lo físicamente real es un impedimento^[20] para el conocimiento del ser. Polo ha comenzado desde la perplejidad para presentar esta nueva propuesta pero esto no ha ayudado la comprensión de la propuesta^[21]. Posteriormente Polo ha desarrollado sistemáticamente el *Curso de Teoría del Conocimiento* donde se expone ampliamente las operaciones cognoscitivas, las facultades, la potencia intelectual, los hábitos, etc...La teoría del conocimiento es un camino menos abrupto que la perplejidad, aunque más largo, para detectar el límite mental en condiciones que nos permitan acceder el ser. El comienzo es más accesible porque se comienza por el conocimiento sensible (más próximo) y se va prosiguiendo con las sucesivas operaciones, empezando por la abstracción como la primera operación no sensible. El ir desvelando el límite mental se va haciendo progresivamente, o por fases, con las operaciones de la razón^[22] en las que hay una pugna entre la presencia y la realidad física.

¿Basta con el ejercicio de estas operaciones para alcanzar el ser? No ¿Hay que ejercerlas perfectamente para poder conocer el ser? Tampoco, aunque lógicamente ayuda en cuanto que facilita detectar el límite mental de modo que se pueda abandonar. Para el conocimiento del ser hace falta detectar adecuadamente la presencia, el acto de los objetos conocidos. El

conocimiento del acto de conocer (la presencia) es posible porque es iluminable. Es lo que Polo denomina hábitos intelectuales^[23]. Este conocimiento habitual es superior al conocimiento operativo y es el que permite el conocimiento del ser.

^[1] El tema del ser es más propio de la Filosofía aristotélica-tomista, que lo trata de una forma no problemática. No obstante, esta corriente no busca el ser en cuanto que ya lo considera hallado y suficientemente tratado, especialmente por Sto. Tomás.

^[2] Ya Dilthey habla en un comentario en forma de sueño/visión de estas dos corrientes en una continua separación de tal forma que la distancia se acrecienta con el tiempo.

^[3] Con esto no pretendemos decir que los autores tomistas piensen que sobre el ser no se puede añadir más a lo dicho, sino que no hasta la fecha no se ha dicho algo significativamente distinto de lo ya expuesto por Sto. Tomás acerca del ser y que tampoco es esto especialmente urgente (por estar satisfactoriamente desarrollado).

^[4] Ya he hablado con algunos de estos pensadores que no son capaces de reconocer la base aristotélica tomista de la filosofía de Polo. Es bastante claro, especialmente en el Curso de Teoría del Conocimiento, el esfuerzo de Polo por hacer entender su pensamiento desde esta perspectiva.

^[5] Probablemente, el estar escrito en español no ha ayudado a su difusión. También la dificultad de su lectura, que parece tener un estilo próximo al de Heidegger (filósofo también considerado difícil y oscuro, aunque su influencia en el siglo pasado haya sido bastante grande) y su tratamiento tan profundo de la filosofía clásica y de la filosofía moderna (los pensadores clásicos no son capaces de seguir el diálogo de Polo con Descartes, Hegel, Heidegger, etc... y los pensadores modernos desprecian a Polo por su posición aristotélica tomista).

^[6] El saber absoluto es un objetivo que se impone Hegel.

^[7] El tema del ser no es ajeno a Hegel, como bien aprovecha Polo (al que dedica uno de los tres capítulos de El Acceso al Ser).

^[8] La utilización del interrogar como método para investigar el ser es algo sólo posible después de Hegel, como se ve en El Acceso al Ser.

^[9] Son muchas las páginas que ha escrito en sus libros refiriéndose a este filósofo, además de un libro en el que Hegel es la referencia "Hegel y el Posthegelianismo".

^[10] Hablar de acto y de objeto es cambiar a otra tradición de pensamiento: la aristotélica. Para Aristóteles lo pensado no está en el sujeto sino en el inteligir, en la inteligencia. Polo se toma en serio este descubrimiento de Aristóteles y lo utiliza en su diálogo con los filósofos modernos.

^[11] Polo refuta la posibilidad de que la generalización sea la primera operación como propone Hegel.

^[12] Ser al que se refieren los primeros filósofos griegos.

^[13] Es una cuestión que ha tratado Polo por afectar a la investigación del ser. Tampoco es esta una objeción que se pueda despreciar sin más.

^[14] El desprecio de los pensadores anteriores a uno mismo es propio de la filosofía moderna que propugna un conocimiento de la verdad total, desde un comienzo cierto y un método científico a prueba de error. Por eso en la modernidad la filosofía comienza de nuevo con cada pensador que detecta un error en los anteriores.

^[15] Sobre todo de la anterioridad de la presencia.

^[16] La suposición es un tema que tiene más relevancia en la filosofía tardo medieval y en el nominalismo y que pasa a la filosofía moderna como problema para alcanzar el ser.

^[17] El nombre utilizado por Polo es usado anteriormente en la filosofía pero con sentidos diferentes.

^[18] Error común en la filosofía moderna y en muchos pensadores actualmente: esto lleva a que se preste poca atención a la teoría del conocimiento.

[19] La investigación de Heidegger sobre el interrogar se hace de acuerdo al par sujeto-objeto que le lleva a detenerse en el estudio del ser-ahí (el que pregunta).

[20] Realmente no es un impedimento, pero normalmente se tropieza con ella.

[21] La perplejidad como punto de arranque sólo ayuda a los lectores que tengan un conocimiento profundo de Hegel y de Heidegger. Al resto los desorienta.

[22] Para Polo hay varias operaciones de conocer. La primera es la abstracción (gato, perro) y de aquí se abren dos líneas divergentes: una es la línea de la generalización que parte de los abstractos (gato, perro) para homogeneizarlos en lo que son común (animal); la otra línea es la razón que nos lleva a conocer más la realidad física del abstracto (gato o perro, no los dos a la vez). Dentro de esta línea hay tres operaciones: el concepto, que nos lleva a conocer la talidad del abstracto (gato o perro) o el abstracto como compuesto hilemórfico (compuesto de causa material y causa formal); el juicio que profundiza sobre el concepto (el gato es blanco) por el que conocemos la distribución de las cuatro causas (material, formal, eficiente y final); el fundamento o la base por la que conocemos el ser como fundamento (no como ser) de lo conocido.

[23] Los hábitos, como perfeccionamiento de una potencia espiritual, han sido estudiados más ampliamente sobre la voluntad. Polo desarrolla esta temática, el hábito como perfeccionamiento de la inteligencia, que había sido olvidada por la filosofía moderna y escasamente tratada por la filosofía clásica.